

Dioses como en Egipto, o agentes de los dioses como en Asiria y Persia, los reyes no veían en sus pueblos más que rebaños de esclavos sin personalidad ni derecho alguno. Podría tratárseles con consideración o sin ella, pero en todo caso quedaba sentada la ignorancia de los supremos valores que configuran la personalidad humana.

IV

ENTENDIMIENTO DEL HOMBRE EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.—HITOS POSITIVOS: SOCRATES Y EL ESTOICISMO.

El conocimiento de la naturaleza y del ser de las cosas—incluido el hombre—para el pensamiento oriental, no había pasado nunca las fronteras de la mera observación y del empirismo experimental. El pensamiento griego va a convertir este conocimiento en ciencia al hacer posible el enunciado de teorías y leyes por el simple uso en abstracto de un método racional. Este es el gran «milagro» griego, el decisivo e inapreciable legado que el mundo deberá siempre a los hombres que vivieron siete siglos antes que Cristo en las pequeñas islas del mar Egeo y en los estrechos valles colgados hacia el mar desde las estribaciones del Pindo.

El griego es el primer hombre—o al menos el primero del que tenemos testimonio—que se pregunta el «por qué» de los fenómenos que observa. No se siente satisfecho con la explicación mítica y trata, por sí y desde sí, de averiguar las causas racionales de los fenómenos que ante sus ojos ocurren. Es, en rigor, el descubrimiento de la potencia específica de lo humano, de la razón, entendida ya en el sentido de «reflexión intelectual», sin las ataduras de

cualquier prejuicio mítico o sentimental. Y es así como el rico caudal del lentamente elaborado conocimiento oriental se hace por primera vez verdadero conocimiento racional. Quedan las puertas abiertas para el impresionante desarrollo que el hombre habrá de adquirir sobre las leyes que rigen el ser de la naturaleza y de las cosas, porque la investigación, el inquirir qué son y por qué cambian las cosas acaba de dar en la Hélade sus primeros pasos.

(A la anterior sumisión del hombre a las fuerzas naturales míticamente divinizadas y a lo que suponía era su encarnación visible, sucede una reacción intelectual que tendrá su mejor expresión en la hora del racionalismo ateniense, hora que coincide con la secularización del pensamiento griego).

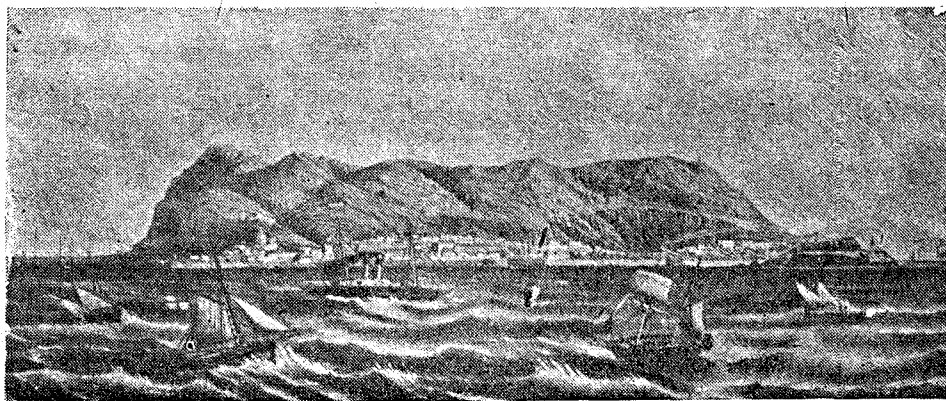
Sin embargo esta investigación de principios no se atreve tan pronto a enfrentarse con el hombre. Se orienta principalmente, como ya hemos apuntado, a la explicación de la naturaleza, del mundo de los fenómenos físicos, dejando la explicación del ser, origen y destino de lo humano para aquella misma mitología dada de baja en la explicación de los fenómenos naturales. Podemos, pues, afirmar que en realidad toda la filosofía presocrática está dirigida más hacia el ser que hacia la conciencia, centrada más en el cosmos que en el hombre. Solo más tarde el hombre tomará conciencia de su propio valer problemático y su meditación se tornará hacia sí mismo haciendo del ser humano radical motivo de su reflexionar. A los pitagóricos alcanza el mérito de enfrentarse con el hombre no como un «objeto» o «cosa» física más, sino desde el nuevo plano de lo humano, entendido como peculiaridad y originalidad, aunque los resultados no trascendiesen de una confusa especulación (Continuará)

Para conmemorar el 250 aniversario de la infausta fecha del 4 de Agosto, la Guardia de Franco une su voz a las de las Juventudes que cantan:

*Memoria
de la historia,
que a veces tiene que llorar.*

*Ya tocan,
a rebato.
Por el Peñón de Gibraltar.*

*Por la extranjera voz,
tras el engaño vil
por la prisión atroz
y la bandera hostil.*



*Ya tocan
a rebato
Por el Peñón de Gibraltar.*

*Sobre tierras hispánicas erguido
como una torre infiel
clavado está el Peñón.
Pero torres más altas han caído,
rendidos al valor español.*